

Thorstein Bunde Veblen y el socialismo

Bonavena, Pablo Augusto

Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y Facultad de Humanidades y Ciencias de la
Educación de la UNLP

Bonavena@uolsinectis.com.ar

En los últimos años el sociólogo norteamericano de origen noruego Thorstein Bunde Veblen (1857-1929) ha ganado un interesante lugar dentro del mundo académico. La contrapartida de esta presencia fueron varios años de destierro de los confines de la sociología. Esta tendencia al ostracismo parece revertirse ahora, ya que se reconocen sus heurísticos e interesantes aportes a temáticas disímiles como, entre otras, el turismo, los juegos de azar, la moda, el consumo,¹ el esnobismo, la religión,² el marketing, la publicidad, la cultura,³ el ocio, el deporte, el feminismo, la indumentaria,⁴ el arte, la ecología, las sensaciones y el cuidado del medio ambiente. Resulta también frecuente ver actualmente los trabajos de Veblen publicados en varias páginas web de organizaciones de izquierda de distintos lugares del mundo, pero su reivindicación corresponde más bien a los grupos con una orientación política socialista distante del marxismo.⁵

Los méritos para ocupar un espacio tan extendido en la consideración de muchos sociólogos, aún en ámbitos problemáticos tan dispares, son fáciles de admitir. Sin embargo vale la pena reflexionar sobre su larga marginación, ya que desde esta perspectiva nos podemos acercar a su vinculación con el socialismo y el pensamiento crítico.

¹ Sobre la cuestión del consumo véase de Faye, Guillaume (2013); “Thorstein Veblen y la tiranía del consumo”; en *Revista Elementos. Metapolítica para una Civilización Europea*; Nro. 58: “Crítica de la sociedad de consumo de Simmel a Baudrillard”. Noviembre; España.

² Berger, Peter L. (1960); “Thorstein Veblen y la sociología de la religión”; en *Revista de Ciencias Sociales*; Volumen IV; Nro. 3; Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Septiembre.

³ Adorno, Theodor (2008); *Crítica de la Cultura y la Sociedad I. Prismas sin imagen directriz*; Editorial Akal; capítulo 2 “El ataque de Veblen a la cultura”. Madrid.

⁴ Un texto vebleniano de referencia sobre el tema es la *Teoría social de los vestidos femeninos*, ensayo que fue publicado luego de su muerte en 1934.

⁵ Por ejemplo, véase la página de Acción Comunista; en <http://www.forocomunista.com/t17706-la-teoria-de-la-clase-ociosa-libro-de-thorstein-veblen-ano-1899#301719>.

Una de las explicaciones acuñadas para dar cuenta su de solapamiento, incluso detrás de otros sociólogos con aportes mucho más acotados o modestos, se basa en el amplio itinerario que transitó en su vida académica. Veblen peregrinó por diversas disciplinas: la filosofía, la economía, la historia, la antropología cultural, la educación, lo que hoy llamaríamos la ciencia política y la sociología.⁶ Fue también profesor de matemáticas, y tenía un amplio conocimiento de las teorías psicológicas y la biología teórica.⁷ Se destacó, incluso, por su poco común estilo de escritura que convocó el interés de alguna gente vinculada a la literatura, como Jorge Luis Borges.⁸

El saltar de una disciplina a otra, se suele argumentar, fue la causa que lo eclipsó. Los sociólogos lo veían como un economista; los economistas como un sociólogo y así se diluía una nítida orientación disciplinar en su trabajo: “Esta falta de identidad clara marcó —para bien y para mal—, en más de un aspecto, la vida de Veblen”.⁹ Nadie lo reconocía como alguien de su propio terruño.¹⁰

Otro factor que hizo mella en su reputación y cooperó en su desplazamiento fueron los comentarios de Talcott Parsons; consideró que su obra era muy simple, utopista y, por ello, prácticamente la ignoró,¹¹ sentencia difícil de remontar en el mundo académico,

⁶ De su primera relación con la sociología nació un ensayo crítico sobre Herbert Spencer, autor de gran influencia en los círculos ilustrados norteamericanos de la época, titulado “Algunas cuestiones olvidadas de la Teoría del Socialismo”.

⁷ Barañano Cid, Margarita; “Los fundamentos de la teoría social de Thorstein B. Veblen: la “revuelta” contra el homo oeconomicus de la “economía recibida”; *Tesis doctoral*; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; Departamento de Sociología; Universidad Complutense de Madrid; Departamento de Sociología; 1992; página 5.

⁸ Borges, Jorge Luis (1987); “Prólogo” a Veblen, Thorstein; *La teoría de la clase ociosa*; Orbis, Barcelona.

⁹ Castillo Castillo, José (1988); “La singular sociología de Thorstein Veblen. El caso de la condición femenina”; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* Nro. 43; Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Tercer Trimestre; Madrid; página 8, cita 2. Véase un comentario en esta dirección en Martindale, Don (1968); *La teoría sociológica: naturaleza y escuelas*, Madrid, Aguilar; página 467. Véase una biografía intelectual de Veblen, en Castillo Castillo, José (1999); “Presentación: A través del espejo: el mundo fantástico de Thorstein Veblen”; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* Nro. 86; Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Segundo Trimestre; Madrid.

¹⁰ “La razón de por qué no ha llegado a ser tan valorado como debiera es quizá por su perfil atípico, que no se adapta bien al del economista al uso, pues sus inquietudes intelectuales fueron muy vastas, desde la antropología a la biología, pasando por la sociología, la propia economía, la ciencia política, la historia, la filosofía y la entonces naciente psicología. Y todo ello lo intentó plasmar de algún modo en una obra poliédrica, que además pretendió romper completamente con la corriente principal del pensamiento económico, representada por el marginalismo y la escuela neoclásica. Los propósitos de Veblen eran, por tanto, ambiciosos en exceso, y los resultados obtenidos fueron lógicamente dispares: entre lo deslumbrante y lo esclarecedor por un lado, y lo confuso, lo vago y lo contradictorio por otro”. Ramos Gorostiza, José Luis (2013); “Thorstein Veblen, El incalificable”; en *Revista de Economía Crítica*, N°16, segundo semestre, 2013. España.

¹¹ Mestrovic, Stjepan (2003); *Thorstein Veblen on Culture and Society*. SAGE, Gran Bretaña; página 11.

especialmente norteamericano, durante la hegemonía del estructural-funcionalismo.¹² Adorno, desde una simpatía crítica, que a veces se transforma en un vehemente cuestionamiento, destaca que Veblen, asimismo, fue “difamado como destructivo, como chiflado y como outsider” en su época.¹³ Algunas cuestiones personales colaboraron en sumarle inconvenientes: su constante actitud huraña y los extendidos rumores sobre amoríos con alumnas y esposas de colegas que fueron evocados para su expulsión de la Universidad de Chicago.¹⁴ Sin embargo, sus clases en las universidades despertaban todo tipo de pasiones, pero nunca indiferencia.¹⁵

El socialismo de Veblen

Charles Wright Mills acertadamente consideró que el trabajo de Veblen fue siempre una “piedra en el zapato de la complacencia burguesa”.¹⁶ Wright Mills fue uno de sus admiradores y responsable de hacerlo “renacer” varios años después de su fallecimiento para ubicarlo, junto a Edward Alsworth Ross, como un verdadero pionero de la sociología crítica norteamericana.

Ese perfil crítico fue, en verdad, el sustrato de su largo desplazamiento, anclado en supuestas simpatías de un socialismo difícil de calificar. Siempre detentó una mirada satírica de la sociedad norteamericana, realizó ácidas arremetidas contra los hombres de negocios, cuestionó a los monopolios, denunció el sistema universitario norteamericano y manifestó de manera reiterada su hostilidad hacia el capitalismo, a veces de manera humorística.

¹² Sobre las opiniones de Parsons véase , John Patrick (2003); *Thorstein Veblen. Teórico de la clase ociosa*; Fondo de Cultura Económica, México; páginas 17 y 232 y la cita 2 de esta última página. También véase la tesis de Barañano Cid, M.; op cit; páginas 67 a 69 (especialmente la página 69).

¹³ Adorno, T.; op cit; página 64.

¹⁴ Se dice que las mujeres lo perseguían, pero murió en la pobreza y soledad. Castillo Castillo, J. (1988); op cit, página 22. Sobre las denuncias por sus deslices amorosos, un día interpelló a quienes lo censuraban: “¿Qué debe hacer uno si las mujeres lo asaltan?”. Galbraith; John Kenneth (1974); “Thorstein Veblen y La teoría de la clase ociosa”, en Veblen, Thorstein (2005); *Teoría de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económica; México, página 34. Sobre su relación con las mujeres, es interesante McPhail Fanger, Elsie; *Veblen, ¿galán o visionario?* En: IMAGINARIO Y REPRESENTACIONES SOCIALES, 635. <http://148.206.53.84/tesiuami/DECAI2003/imaginario.pdf#page=45>

¹⁵ Sobre el tratamiento de la obra de Veblen en la sociología norteamericana véase de Tilman, Rick y Simich, J. L. (1983); “On the Use and Abuse of Thorstein Veblen in Modern American Sociology, I: David Riesman's Reductionist Interpretation and Talcott Parsons' Pluralist Critique”; en *American Journal of Economics and Sociology*. Volumen 22. Octubre. También, Tilman, Rick y Simich, J. L. (1984); “On the Use and Abuse of Thorstein Veblen in Modern American Sociology, II: Daniel Bell and the ‘Utopianizing’ of Veblen's Contribution and Its Integration by Robert Merton and C. W. Mills”; en *American Journal of Economics and Sociology*. Volumen 43, Enero. 1984.

¹⁶ Diggins, J. P.; op cit; página 17. Bonavena, Pablo; “Notas sobre la sociología de Thorstein Veblen y algunas aristas de su relación con el conflicto social, la guerra y la paz”; en *Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*; Volumen 7. N° 11. Enero 2014 a Junio 2014; página 73.

Es interesante subrayar que estudió con John Bates Clark, uno de los principales referentes del neoclasicismo en los Estados Unidos; sin embargo, tomó un rumbo diferente a su maestro para formular un enfoque económico contrario a esta corriente: la llamada Escuela del Institucionalismo Norteamericano.¹⁷ Criticó, además, a la economía clásica, chocando con los fundamentos teóricos del orden burgués.¹⁸

Se alejó de la economía clásica y neoclásica por considerar a toda la economía de mercado como irracional y hedonista; que además, argumentaba, se edificaba sobre una concepción equivocada del agente económico.¹⁹ Frente a estos supuestos, construyó lo que se conoce como el “efecto Veblen”. Arguyó que parte de la demanda de bienes se concreta en función de su precio elevado, en procura de poner en evidencia la capacidad de realizar un consumo distinguido como símbolo de status. El bien consumido desde este ángulo se lo conoce como “un bien Veblen”, que tiene la peculiaridad de detentar una curva de demanda con pendiente positiva, vale decir, que al aumentar su precio también incrementa su atracción para la compra, en lugar de contraerse como estipularía la lógica atribuida por la ortodoxia económica al juego de la oferta y la demanda. El incremento del precio transforma el bien requerido como un lujo exclusivo, que ejerce gran atracción pero no por su bajo costo, sino por brindar la ocasión para exhibir riqueza. Si la mercancía es cara, es deseable; el mayor precio la hace más apetecible. Un “bien Veblen” expresaría una anomalía dentro de la teoría de la demanda. Deviene en el objetivo del “consumo conspicuo” que Veblen presenta en la *Teoría de la Clase Ociosa*; exactamente lo contrario a cualquier consumo racionalmente “sustentable”.²⁰ Apartado de los postulados clásicos, en la arena del pensamiento económico es más habitual asociarlo con la teoría de Keynes.²¹

¹⁷ Fernández López, Manuel (2003); “El baúl de Manuel”. Diario *Página 12*, *Suplemento Cash*, 9 de marzo; Buenos Aires.

¹⁸ Véase una reseña de las críticas a la economía clásica y neoclásica en Figueras, Alberto José y Morero, Hernán Alejandro (2013); “La teoría del consumo y de los ciclos en Thorstein Veblen”; en *Revista de Economía Institucional*, Volumen 15, Nro. 28; Primer Semestre; Universidad Externado de Colombia; Bogotá.

¹⁹ Una de las críticas más logradas de Veblen sobre la visión económica hegemónica en los Estados Unidos de su época se encuentra en “¿Por qué la Economía Política no es una ciencia evolutiva?”, en *Quarterly Journal of Economics*, Volumen XII de 1898. También en tres escritos sobre “Los supuestos de la Ciencia Económica”, publicados en la misma revista en junio, julio y octubre de 1899. Hobson, J.A. (1941); *Veblen*; Fondo de Cultura Económica, México.

²⁰ Mochon Morcillo, Francisco (2009), *Economía: Teoría y política*; McGraw-Hill Editor; Interamericana de España S.A., España.

²¹ Véase la relación con Keynes en Mouhammed, Adil H.; “Visiones y revisiones de la economía neoclásica: Veblen y sus perspectivas. Veblen y Keynes”; en *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*; Volumen 31; Nro. 120; Enero/marzo; México; página 119.

Estas observaciones de Veblen, basadas indudablemente en una aguda mirada sociológica, se combinaron con la embestida contra los hombres de negocios y su rechazo al “stablishment” norteamericano. Ridiculizaba las tendencias culturales y consumistas en boga de la sociedad norteamericana. Sus consideraciones teóricas tenían un correlato contencioso contra personificaciones sociales que ganaban, de manera creciente, injerencia en los ámbitos académicos de su país por aportar al financiamiento de la investigación. Extendió, entonces, sus diatribas hacia la política universitaria oficial por avalar la subordinación de la producción de conocimiento a las apetencias de los hombres de negocios: “La ciencia, al ocuparse del encadenamiento veraz de causa y efecto, y al tratar de los hechos de este encadenamiento, lo hace sin reserva mental alguna o sin propósitos ulteriores de conveniencia. Las empresas comerciales, en cambio, actúan con estos propósitos y cálculos de conveniencia; dependen de expedientes sagaces y viven del margen de error, del fluctuante margen de equivocación humana. La preparación que ofrecen estas dos clases de esfuerzo —ciencia y negocios— es totalmente divergente: con el notorio resultado de que para los objetivos de las empresas comerciales los científicos constituyen el grupo más ignorante, más bobo e incompetente de la comunidad. No sólo están pasivamente fuera del área del espíritu comercial, fuera de su preparación por indiferencia sino que están también educados fuera del hábito mental indispensable para una empresa comercial. Lo contrario se puede aplicar a los hombres de negocios”.²²

Los signos de hostilidad hacia el orden social prevaleciente llevó a que Daniel Bell, con posterioridad, lo considerara un enemigo número uno del capitalismo en *El advenimiento de la sociedad post-industrial* de 1973.²³ Algunos de sus detractores, además, censuraron en los últimos años de su vida a Veblen, bajo la insólita sospecha de ser “pro-alemán” o “filo-alemán” en el marco de la Gran Guerra, por su libro *Imperial Germany and the industrial Revolution*.²⁴

²² Veblen, T. (1918); *La enseñanza superior en América: un memorándum sobre la Conducta de las Universidades por los hombres de negocios*; New York, Huebsch; página 79. Véase su denuncia sobre la simbiosis entre universidad, negocios y guerra en Orozco, José Luis (1991), “Del libre comercio de las ideas”; en *Revista Este País. Tendencias y opiniones*. Nro. 4. Julio. Villa Coyacán, Méxco.

²³ De acuerdo con Tarnawsky, Eduard (2004); “El capitalismo como poder, la política como negocio. Las lecciones de Thorstein Veblen sobre la transición rusa”; en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época); Nro. 124; Abril-Junio; Madrid; página 260.

²⁴ El dato se encuentra en Dorfman, J.; op cit. Citado por Joas, Hans (2005); *Guerra y modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX*; Paidós, Barcelona; página 372. También mencionado por Diggins, J. P.; op cit; página 367.

Manifestó en muchas ocasiones simpatía por el ideario socialista, pero no fue ni es aceptado fácilmente dentro de sus lindes. Guerrero razona que “...no era socialista, como se ha dicho...”.²⁵ Hobson habla en el cuarto capítulo del libro que le dedicó a su obra, del socialismo heterodoxo de Veblen.²⁶ Más allá de los dictámenes y querellas, tuvo incluso un aprecio no muy duradero hacia el comunismo soviético — independientemente de que siempre rechazó a Stalin—.

Estos alineamientos, como adelanté, fueron el sustrato real de su desplazamiento del escenario de las ciencias sociales estadounidenses.²⁷ La ubicación entre los enemigos alemanes y los bolcheviques en aquellos años, innegablemente, no facilitaban una permanencia cómoda en el sistema académico norteamericano.

La relación entablada con el marxismo fue muy transitada por quienes analizaron su producción. Considerar a un pensador como socialista, si es que admitimos esta adscripción ideológica y política en Veblen, no lo transforma obviamente de manera automática en un teórico marxista, aunque le debe mucho a Marx: toda su denuncia sobre “la inequidad del capitalismo se nutre de Marx”.²⁸ Al igual que Marx, buscó explicar cómo una minoría de personas podía aprovecharse de la gran mayoría, evaluando como injusto el enriquecimiento inherente al funcionamiento de la economía capitalista.²⁹ Afirmaba, en consonancia con los creadores del socialismo científico, incluso, que “la base del malestar que conduce al socialismo radica en la institución de la propiedad privada”.³⁰

Observando la situación entre las naciones, Veblen evaluaba que era improbable imaginar un internacionalismo pacifista que dejara “intacto el control capitalista de cada

²⁵ Guerrero, Diego; *Historia del Pensamiento Económico Heterodoxo*. Capítulo 4: “El pensamiento Heterodoxo entre dos siglos”; edición electrónica de 2004 disponible a texto completo en www.eumed.net/cursecon/libreria.

²⁶ Hobson; op cit.

²⁷ En rigor, la explicación debería ser ubicada al mismo tiempo en el declive general del radicalismo norteamericano. Sobre el tema, véase de Kolko, Gabriel (1968); “La decadencia del radicalismo estadounidense en el siglo XX”; en *Revista de Ciencias Sociales*; Volumen XII; Nro. 1; Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. El aval de Veblen a la revolución soviética puede observarse en el escrito “El bolchevismo es una amenaza ¿para quién?”, publicado en la revista *The Dial* en 1919.

²⁸ Álvarez, Federico (2002); *La respuesta imposible: eclecticismo, marxismo y transmodernidad*. Siglo XXI. México; página 120.

²⁹ Dugger, William M. (2006); “La teoría Radical de la evolución Social de Veblen. Los hilos rojos en Veblen: anarquismo y el socialismo”; en *Journal of Economic Issues*. Volumen XL. No. 3. Septiembre. Puede encontrarse, también en *Monthly Review. And Independent Socialist Magazine*; publicado el 8 de diciembre de 2007, en: <http://mrzine.monthlyreview.org/2007/dugger081207.html>.

³⁰ Veblen, T. (1892); “The theory of socialism”, en *The Place of Science in Modern Civilization, and Other Essays*; Russell and Russell, Nueva York, 1961. Véase Guerrero, D.; op cit; capítulo 4.

país”, por ende, a pesar de su formulación difusa como programa político efectivo, entendía que la liquidación del sistema empresarial era un requisito esencial para promover la paz permanente en el mundo.³¹ Claro que el planteo dista mucho de la propuesta comunista de abolir la propiedad privada de los medios de producción, pero sonaba fatal para la intelectualidad de su país.

Es tan innegable, como vemos, la influencia de Marx aquí, como el consiguiente esfuerzo en tomar distancia de ella.³² Hunt afirma que Veblen tenía poca esperanza sobre un futuro socialista, pesimismo que también lo desunía del socialismo de su entorno, pero al mismo tiempo creía que “que la propiedad privada y su cultura pecuniaria y predatoria eran instituciones anacrónicas destinadas a perecer”.³³

Las aproximaciones y las tomas de distancia respecto del marxismo son equiparables a los vínculos que entabló con el pensamiento liberal pero, no obstante, su enfoque no perdió una trazo anticapitalista y radical para el “sentido común” del mundo académico norteamericano, aunque años después varios de los cuadros intelectuales de adscripción marxista de ese mismo país lo han mirado con cierto desprecio. Tal es el caso de Paul M. Sweezy y también de Paul Baran, cuyas posturas descalificadoras sobre Veblen contrastan con la de muchos marxistas norteamericanos de la década del '30, que a pesar de reconocer que se encontraba distante de la ortodoxia marxista respetaban el apego de Veblen por la Revolución Rusa, y saludaban con beneplácito una porción considerable de sus críticas al capitalismo. Sweezy y Baran interpretan su obra en clave de una manifestación pequeñoburguesa, sellada linealmente por su extracción social. Siendo hijo de inmigrantes noruegos, creció en una granja de una zona muy productiva de Minnesota; suponen desde este ángulo que una posición de clase pequeñoburguesa rural determinó la construcción de su marco conceptual. Barán, todavía, fue un poco más allá y lo trató tanto de “teórico burgués” y como de “historiador burgués”, manifestando que en definitiva nunca abandonó un sesgo “biológico-psicológico” para explicar lo social. La sentencia de Sweezy no era más benévola; aseveraba que se había ocupado de generalidades sin sustento empírico.³⁴

³¹ Hobson, J.A.; op cit; páginas 105 y 100.

³² Uno de los textos más conocidos donde analiza aspectos de la obra de Marx es “The Socialist Economics of Karl Marx and his Followers”, publicado en *Quarterly Journal of Economics* en febrero de 1906.

³³ Guerrero, D.; op cit; capítulo 4.

³⁴ Huberman, Leo y Sweezy, Paul (1957); “Thorstein Bunde Veblen, 1857-1957”; en *Monthly Review*, Nro. 9; Estados Unidos; julio-agosto. Citado por Callejo Gallego, J.; op cit. Véase, además, Diggins, J. P.; op cit; página 405.

Adorno estimaba que la posición de Veblen frente al marxismo era “controvertida”, y caracterizaba al pensamiento vebleniano como “una amalgama de positivismo y materialismo histórico”.³⁵ La mayoría de las opiniones, en cambio, coinciden en señalar de manera más tajante que “Veblen no es un marxista americano”.³⁶ Ferraroti afirma, pese a ello, que fue el intelectual norteamericano de su época que mejor entendió la complejidad teórica de Marx.³⁷ Hunt concluye que “los socialistas han subestimado la importancia de Veblen, debido a que no han tenido en cuenta que la lucha entre capitalistas y trabajadores es también una lucha de ideas, o bien debido al pesimismo de las últimas obras de Veblen, pero ellos a su vez no han tenido en cuenta que este pesimismo provenía en gran medida de un buen “conocimiento de la manera en que la cultura capitalista socializaba a los trabajadores y los hacía promover intereses contrarios a los suyos propios”.³⁸

Dugger, con más determinación, no duda es apreciarlo como un “radical y un marxista”, argumentando que “como cualquier buen marxista no siguió servilmente su mentor intelectual, pero estudió críticamente su maestro. Así que como Marx criticó a Hegel para usarlo como base para ir más lejos, Veblen criticó a Marx. Institucionalistas revisionistas sostienen que era un antimarxista. Nada podría estar más lejos de la verdad. Por supuesto, existen diferencias significativas entre Veblen y Marx, pero las similitudes son más profundas”.³⁹ La principal brecha que ubica Dugger se basa en que Marx elaboró una teoría para explicar la manera en que los capitalistas se enriquecían con la explotación de los obreros, mientras Veblen procuraba revelar cómo la gente de negocios y sus empresas acrecentaban sus riquezas a expensas de la población. Estos objetivos disímiles hacen, opina Dugger, que sus esfuerzos teóricos no colisionen de manera contradictoria. Focalizan diferentes aspectos de igual tema: “Marx hizo hincapié en la explotación de la clase obrera a través del control de la clase capitalista del proceso de producción; mientras que Veblen hizo hincapié en la explotación de la población subyacente a través del control del sistema de mercado por las grandes

³⁵ Adorno, T.; op cit, página 66.

³⁶ Corey, Lewis (1937); “Veblen y el marxismo”; en *Marxist Quarterly*. New York. American Marxist Association. Véase, además, Stabile, Donald (1984); *Prophets or order: the rise of de new class, technocracy and socialims in America*. Boston, Mass: South End Press. Véase, también, Rosemberg, Bernard (1948); “Veblen and Marx”; en *Social Research*. Nro. 15. EEUU.; marzo.

³⁷ Ferrarotti, Marco (2000); “El empresario como protagonista en Veblen y Schumpeter”; en *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*; Volumen 31; Nro. 120; Enero/marzo; México; página 140. En este artículo hay una buena reseña de la relación de Veblen con Marx,

³⁸ Guerrero, D.; op cit; capítulo 4. Véase de Hunt, E. K.; (1992); *History of Economic Thought. A Critical Perspective*, Harper Collins, Nueva York.

³⁹ Dugger, W.; op cit.

empresas y gobierno. Hay una diferencia, pero no hay contradicción entre los dos. De hecho, cuando se combinan, Marx y Veblen proporcionan una explicación más completa de cómo la minoría enriquecerse a expensas de la mayoría y cómo se salen con él incluso bajo las condiciones modernas de la ciencia y la ilustración”.⁴⁰

Como es fácil observar, hay interpretaciones múltiples, incluso encontradas, y para todos los gustos.⁴¹

La concepción evolutiva de Veblen sobre el cambio social es, sin duda, uno de los factores que lo distancia del prisma marxista.⁴² Cuestiona la teoría del cambio social de Marx por no estar en sintonía con el evolucionismo que él interpreta se deriva de Darwin. Rechazaba el supuesto “concepto teleológico del objetivo final” que le endilga a Marx por ser “pre-darwinista”.⁴³ Concibe a la sociedad en un proceso de permanente cambio observable en la dinámica de la transformación de las instituciones, que para él eran los modos de vida, los hábitos y el pensamiento.⁴⁴ Expuso una teoría del desarrollo social como una “secuencia ciegamente acumulativa” difícil de asimilar al materialismo histórico de Marx y Engels.⁴⁵ Su concepción acerca del Estado y su génesis lo aleja aún más del marxismo, pues lo define como un “descendiente lineal modificado de los establecimientos feudales”.⁴⁶ No obstante, considera al Estado como “un comité ejecutivo de hombres de negocios” avocados al militarismo y la guerra, definición que concuerda con varias de las emanadas desde la ortodoxia marxista.⁴⁷

En relación a la cuestión política también demuestra una gran brecha con la teoría de Marx, ya que su propuesta estaba ceñida a la “la configuración racional del consumo”, y

⁴⁰ Dugger, W.; op cit.

⁴¹ Véase un balance sobre la obra de Veblen desde distintas perspectivas políticas e intelectuales en Tilman, Rick (1992); *Thorstein Veblen and His Critics, 1891-1963: Conservative, Liberal, and radical perspectives*. Princeton Legacy Library, EEUU.

⁴² Véase de Figueras, Alberto José y Morero, Hernán Alejandro (2013); “La teoría del consumo y de los ciclos en Thorstein Veblen”; en *Revista de Economía Institucional*, Volumen 15, Nro. 28; Primer Semestre; Universidad Externado de Colombia; Bogotá; páginas 162 a 166. Véase, también, Guerrero, D.; op cit. Finalmente, véase Edgell, Stephen y Townshend, Jules (1993); “Marx and Veblen on Human Nature, History, and Capitalism: Vive la Différence!”; en *Journal of Economic Issues*; Volumen 27, No. 3 de Septiembre. Published by Association for Evolutionary Economics. Boston, Massachusetts.

⁴³ Guerrero, D.; op cit; capítulo 4.

⁴⁴ Obregón Díaz, Carlos (1981); “El pensamiento de Veblen”; en *Revista El Trimestre Económico*; XLVIII; Julio/Septiembre; México, página 712. En este artículo se profundiza la teorización de Veblen acerca del cambio social y es interesante recorrer la relación abigarrada pero ajustada que establece el autor entre Veblen y Marx (páginas 717 y 718. La referencia específica de la cita se encuentra en la página 717).

⁴⁵ Ferrarotti, M.; op cit; página 140.

⁴⁶ Diggins, J. P.; op cit; página 365.

⁴⁷ McPhail Fanger, E.; op cit; página 636.

sus críticas al capitalismo no rebasaban centralmente las arremetidas contra los monopolios y la especulación.⁴⁸ El “partido” político no aparece, tampoco, como un problema central.

Veblen no depositaba expectativas en las posibilidades revolucionarias de la clase obrera que, junto a otros sectores populares, observaba ligada a la dirección que le imponía la clase ociosa, a la que seguían sin mayores críticas bajo el manto de una ideología regresiva y conservadora sustentada en la inercia, la costumbre, el azar y la religión. Insistió siempre que las clases poseedoras tenían el trágico aval que le brinda el sentimiento popular. En 1906, en una de las conferencias que dictó Veblen en la Universidad de Harvard acerca de la obra de Marx, ya adelantó la posibilidad de que el proletariado avale la “deportividad guerrera” de su “clase dirigente dinástica”.⁴⁹ En lugar de pugnar por el internacionalismo, como esperaban los comunistas a decir de Veblen, la clase obrera de distintos países desde su enfoque era de esperar que sea un actor principal en las guerras fundamentadas por las iniciativas patrióticas de las clases ociosas, adelantándose a lo que finalmente acaeció en la Gran Guerra. Para él, los obreros y el resto de los ciudadanos se encuentran fusionados a la suerte de cada Estado por un “pegamento” generado por el patriotismo, ligazón que prolonga las condiciones heterónomas del proletariado.⁵⁰

Buscando otra diferencia, podemos afirmar que el cambio social en Veblen queda desvinculado del conflicto de clases, tal como lo establece la teoría marxista. Acuerda con Marx que el sistema social estaba asentado en una estructura social estratificada injusta e inútil.⁵¹ Localiza en ella conflictos entre las clases que ambiguamente refiere al choque entre la clase ociosa y los sectores productivos de la población, embates que respondían según él a la existencia de dos mentalidades irreconciliables: “A un lado se encuentran los empresarios de mentalidad arcaica y preindustrial arropados por abogados, clérigos, burócratas y los militares que sacan provecho de su situación privilegiada. Al otro, se encuentran los ingenieros, científicos y demás técnicos y trabajadores de la industria que forman una especie de fraternidad animada por una

⁴⁸ Adorno, T.; op cit, página 67.

⁴⁹ Hobson, J.A.; op cit; página 368.

⁵⁰ Diggins, J.P.; op cit; página 366.

⁵¹ Dugger, W.; op cit.

mentalidad de progreso que la propia dinámica de la técnica —su medio de relación, trabajo y conocimiento— ha contribuido a crear”.⁵²

Sobre la cuestión del imperialismo Veblen también tuvo un enfoque diferente al marxista. Trató el tema en varios textos, como en *La teoría de la empresa de negocios*, en *La Alemania Imperial y la Revolución Industrial*, y en *Los intereses creados y el hombre común* (1919), así como en algunos ensayos y artículos de principios de la década del '20.⁵³ Contra las teorías que emanaban del marxismo sobre el imperialismo, que tenía gran fuerza a principios del Siglo XX, Veblen negaba que el imperialismo fuera un fruto exclusivo del capitalismo, subrayando que la explicación de este fenómeno requería de una mayor complejidad y no podía ser reducida únicamente a factores de tipo económico. Dentro de su particular visión del cambio social, pensaba que el imperialismo también estaba sujeto a la evolución histórica. Sostenía que nacía del pasado, lo asociaba a la emergencia del Estado dinástico, como un rasgo dominante que había llegado a institucionalizarse bajo el capitalismo, y persistía en los tiempos modernos moldeado básicamente por las actividades económicas, pero que se nutría de otros elementos como el ideológico. En cualquier caso, Veblen era consciente que, en las circunstancias de funcionamiento del sistema económico y político vigentes a comienzos del Siglo XX, las tendencias imperialistas se mantendrían firmes y sin visos de cambio o desaparición a medio plazo. Confió en las posibilidades de la Gran Guerra para terminar con su existencia, pero luego de ella y por su desenlace, adoptó una proyección pesimista sobre tal circunstancia. Por eso contemplaba que la amalgama entre los intereses predatorios del imperialismo, los del ciudadano y los capitalistas, terminarían con la base institucional del sistema de la libre empresa.⁵⁴

⁵² Ginés Gibert, Montserrat (2002-2003); “El ingeniero como héroe popular y literario en los Estados Unidos”; en *Cuadernos de Historia de la Ingeniería*; Volumen V; Francia; página 243.

⁵³ Ramos Gorostiza, José Luis; “Schumpeter y el imperialismo”; en *Información Comercial Española. Revista de Economía*; Nro. 845; Secretaría de Estado de Comercio; Gobierno de España; España; noviembre-diciembre; página 117, cita 23.

⁵⁴ Cramer, D. L. y Leathers, C. G. (1977); “Veblen and Schumpeter on Imperialism”, en *History of Political Economy*, Volumen 9; Nro. 2, Duke University Press; página 255.

Veblen postulaba como posibilidad de la existencia de un internacionalismo pacífico, basado justamente en las bondades del libre comercio y de las empresas cooperativas entre naciones, instancias sobre las que Veblen deposita grandes expectativas como manera de construir un nivel común de civilización.⁵⁵ El patriotismo rompe las ventajas del libre comercio, y su obturación provocaba el empobrecimiento de los pueblos. Incluso pensaba que los muros que levantaba el nacionalismo no hacían factible ni un orden capitalista ni un orden socialista, alternativa que únicamente sería realizable en el marco de la implantación de una economía internacional efectiva.

Todas las expectativas que depositaba en el libre comercio, como señalé, se desvanecían a la hora de ponderar las posibilidades que ofrecía potencialmente la clase obrera para protagonizar grandes mutaciones sociales. En cambio, si confiaba en aquello que llamó la “clase artesanal” por no estar “sub-alimentada ni trabaja de modo excesivo en tal grado que no le quede margen de energía para la tarea de adaptación”.⁵⁶ Como bien resume Callejo Gallego, Veblen calculaba que la pequeña burguesía, la identificaba como “clase artesana”, se encontraba mejor predispuesta para adaptarse a la sociedad industrial, y poseía una mentalidad alejada del derroche, la desidia y las mañas de la clase ociosa y pecuniaria.⁵⁷ Pensaba que los seres humanos no hacían necesariamente una utilización racional del excedente, sino que tenían causas psicológicas para efectuar despilfarros y malos usos, que se combinan con la práctica del fraude.⁵⁸ Desconfía del racionalismo del *homo economicus* y pensaba que su accionar puede guiarse tranquilamente por patrones irracionales.⁵⁹ Encontraba que la clase ociosa estaba predispuesta a replicar todos estos problemas, una y otra vez, para ostentar lujo y riqueza.

⁵⁵ Véase Hobson, J.A.; op cit; páginas 96 y 99.

⁵⁶ Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit, página 328.

⁵⁷ Callejo Gallego, J.; op cit. Se puede recordar aquí las interpretaciones de Sweezy y Huberman sobre el carácter social de la obra de Veblen que he citado un poco antes.

⁵⁸ El vínculo que establece Veblen entre las actividades económicas y el fraude o engaño tienen inspiración en las opiniones de Ward. En tal sentido hace suyo un párrafo textual de Ward a pie de página en *Teoría de la Empresa de Negocios*: “los hábitos mentales, en cuanto operan en la sociedad como auxiliares de la competencia y en interés de los individuos, son esencialmente inmorales. Se basan casi siempre en los métodos aplicados al mundo animal y por medio de los cuales este último fue sometido al hombre. Son los métodos del acecho y de la trampa. La norma principal de ellos es la astucia; el objetivo, engañar, enredar, engatusar y capturar. A la baja astucia animal sucedieron formas más refinadas. Las más importantes se rigen con los hombres de sagacidad comercial, estrategia y diplomacia, y todas ellas solo se diferencian de la astucia ordinaria en el grado de habilidad con que se atrapa a la víctima. En este sentido la vida social está completamente infectada por el engaño. Ward, L.; *The Psychologic Basis of Official Economics*; Ann, op Am; Volumen III, páginas 83-84”. Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*; op cit, página 51, cita 20.

⁵⁹ Ferrarotti, f.; op cit; páginas 141 y 142.

Hace una curiosa apuesta al sóviet, pero no los imagina como un organismo integrado por obreros. Propuso en su lugar constituir un consejo formado por ingenieros.⁶⁰ Atribuyó a los ingenieros un potencial revolucionario; señaló que “la ineficacia del sistema sólo puede combatirse apartando de los cargos directivos tanto de producción como de comercialización a gerentes y burócratas incompetentes, sustituyéndolos por expertos capacitados para dar soluciones y para actuar con la independencia propia que les facilita su profesión. Los ingenieros representaban para Veblen el posible “soviet” de la sociedad norteamericana. Eran los nuevos líderes con disposición y capacidad para hacer progresar el país y contribuir a profundizar su democracia”.⁶¹ Según Galbraith “su corazón no latía por el proletariado ni por los oprimidos y pobres. Era un hombre de designios y no de revolución”.⁶²

Acerca de la clase ociosa

Veblen detenta un modelo clasista, donde la contrapartida de la clase laboriosa era una clase ociosa, cuya génesis procura rastrear. Veblen indica que la humanidad cruzó por cuatro etapas en su desarrollo. La comunidad salvaje de perfil pacífico; la economía bárbara donde aparecen los embriones de la guerra, la propiedad, la proeza masculina y la clase ociosa; la economía artesanal de la etapa pre-moderna y, finalmente, la tecnología plasmada en la máquina de la era industrial moderna.⁶³

En esta sucesión de estadios, reconoce la existencia de una tensión que recorreré todo el proceso histórico: la distinción entre una vida rubricada por proezas personales frente a otra, opaca, consagrada al trabajo productivo, polos que descansan en una teoría sobre la acción social que reconoce dos tipos: la predatoria y la constructiva.⁶⁴ El mundo queda dividido de esta manera entre la seductora actividad del héroe y la oscura monotonía de quienes trabajan para satisfacer las necesidades más elementales; dos formas de vivir que en su cotejo despiertan envidias, rivalidades, desprecios. Esta tensión forja la división en clases, la estructura social estratificada, con su correlato de conflictividad social.⁶⁵ La vecindad con Marx y Engels vemos, es muy espaciada desde estas coordenadas.

⁶⁰ Veblen, T. (1921); *Los ingenieros y el sistema de precios*, B. W. Huebsch, New York. <https://archive.org/details/engineersandpri01veblgoog>.

⁶¹ Ginés Gibert, M.; op cit; página 243.

⁶² Galbraith, J.K.; op cit; páginas 28 y 29.

⁶³ Diggins, J. P.; op cit; páginas 189 y 190.

⁶⁴ Martindale, D.; op cit; página 461.

⁶⁵ Hobson, J.A.; op cit; página 22.

Para Veblen esta oposición se observa de manera prístina entre los pueblos cazadores, donde se contraponen tajantemente la rapiña masculina y la gestión femenina del producto de esa actividad.⁶⁶ La caza, la pesca, y luego el combate, generan recursos cuya forma de obtención será apreciada por sobre de la labor productiva, que termina impregnada de una valoración despectiva, asimilada al tedio y, consecuentemente, a la indignidad. De manera contrapuesta, el botín usurpado por la rapacidad promueve al valor, el arrojo y la epopeya, y transmite dignidad a su protagonista. La distancia entre la gesta y el trabajo queda sembrada en una realidad que se torna inapelable: el guerrero cosecha donde no ha sembrado.⁶⁷ Bajo esta matriz valorativa, por el contrario, ganarse el sustento con el sudor de la frente no forja honorabilidad; expropiar el producto del trabajo ajeno, en cambio, es un recurso que recauda virtud y respetabilidad.

Por cierto, nos encontramos aquí en los primeros trazos localizados por Veblen que luego delinearían a la clase ociosa. Sostuvo que ese sector de la sociedad emergió de la guerra, conjuntamente con la emulación. La guerra, entonces, está en las raíces de la clase ociosa, y con ella ocupan un lugar de privilegio los militares, que tendrían luego asociados como los sacerdotes.

Codifica el avance social como el pasaje del “salvajismo pacífico” a una “fase de vida depredadora”, transformación que involucra múltiples significados que entre sus implicancias más destacables promueve un “estadio cultural” donde “la forma acreditada y digna de autoafirmación es la lucha”.⁶⁸ El combate trae distinción contra la indignidad que brota del trabajo.

La mutación de la situación inaugural de paz que tuvo el mundo social al “clima depredador” posterior depende, para Veblen, del avance tecnológico y el uso de las herramientas que éste promueve.⁶⁹ Solo es factible el tránsito a la cultura depredadora

⁶⁶ “... el bárbaro sano de la cultura predatoria, que es por completo consciente de su buen nombre, deja estrictamente todos los trabajos pesados y monótonos a las mujeres y los menores del grupo. Dedicar su tiempo al arte varonil de la guerra y su talento a idear modos y medios de perturbar la paz. Sobre esta base descansa el honor”. Veblen, Thorstein (1999); “El instinto del trabajo útil y el fastidio del trabajo”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* Nro. 86; Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Segundo Trimestre; Madrid; páginas 353. El recurso de buscar en las primeras organizaciones sociales la presencia o no de la actividad guerrera y sus eventuales características fue siempre utilizado por aquellos que buscan explicar la recurrencia de la guerra en el desarrollo histórico; especialmente se retrocede a los pueblos cazadores para tratar de determinar el posible carácter natural del acto guerrero. Véase como ejemplo de Dyer, Gwynne (2007); *Guerra. Desde nuestro pasado pre-histórico hasta el presente*; Belacqua; España.

⁶⁷ Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; página 22.

⁶⁸ Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; página 24.

⁶⁹ Para una lectura acabada de la obra de Veblen es imprescindible detenerse en el peso que le asigna al impacto de los instintos en la vida social. Para el tema específico que aquí se transita, debemos entender

cuando las armas dotan al hombre de las posibilidades para transformarse en un “animal formidable”.⁷⁰ En Veblen la tecnología no sólo despliega nuevas posibilidades para el hombre sino que, a la vez, engendra nuevas relaciones sociales.

El desarrollo tecnológico (traducible aquí especialmente como desarrollo armamentístico) fue, precisamente, el que facultó el establecimiento y consolidación de las relaciones sociales de propiedad. La primera manera en que se cimentó esta relación social fue producto del secuestro de las mujeres en calidad de “botín de guerra”. Las cautivas ponían de relieve la fortaleza y eran un vehículo para poder mostrar un resultado ostensible y perdurable de cada hazaña.⁷¹ La mujer devenida “trofeo” conforma para nuestro autor el primer eslabón en la estructuración de la propiedad privada; por eso, el trabajo queda asociado a la debilidad, pero también acaba vinculado a la dependencia de algún amo, de modo que Veblen, entonces, localizó el inicio de la propiedad en el acto de la conquista, aunque la explicación sobre su origen se yuxtapone con una disquisición sobre la emergencia del dominio y de las consecuentes relaciones de sumisión.⁷² Una vez instituida esta forma de lazo social, la propiedad, argumenta que desde allí todo el proceso económico posee como característica intrínseca una lucha entre los hombres por la posesión de bienes.⁷³ El conflicto queda ubicado con una variable constante que incide en la evolución social. El cazador exitoso puede esgrimir las presas como testimonio de su arte y bravura. La “comparación envidiosa” de su logro califica su habilidad como una tarea “honorífica”, en detrimento de las otras

que la llegada a una “cultura depredadora” está relacionada con la incidencia del “instinto depredador”. Véase al respecto de Diggins, J. P.; op cit; páginas 162 y 163. Es interesante, además, recorrer las páginas que siguen a éstas, páginas 162 a 165, reflexionando sobre el debate que podría establecerse entre Veblen con Thomas Hobbes acerca del modo de “vida salvaje”. Parte de los fundamentos teóricos de Veblen sobre la dimensión económica y social pueden rastrearse en “El lugar de la ciencia en la civilización moderna”; sobre todo es relevante reseñar allí el papel fundamental que le otorga al progreso tecnológico en su teoría. Publicado en castellano en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* Nro. 61; Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Primer Trimestre de 1993; Madrid. Volviendo a la cuestión del instinto, Martindale señala que para Veblen los hombres se mueven por “un instinto en pro de la eficacia práctica y por el deseo de emular y sobrepasar”. Martindale, D.; op cit, página 461.

⁷⁰ Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; página 28.

⁷¹ Figueras A. J. y Moreno, H. A.; op cit; página 167.

⁷² “La disciplina de la vida predatoria provoca una actitud de superioridad por parte de los hombres sanos en todas sus relaciones con los miembros más débiles del grupo y, especialmente, en sus relaciones con las mujeres. Los hombres que son adiestrados en los modos de vida y pensamiento predatorios llegan a aprender, por la fuerza del hábito, que esta forma de relación entre los sexos es buena y bella. Todas las mujeres del grupo compartirán en su clase la represión y el desprecio que les corresponden por ser mujeres, pero el estatus de las mujeres capturadas por grupos hostiles tiene un rasgo adicional. Tal mujer no sólo pertenece a una clase baja y servil, sino que también mantiene una relación especial con el hombre que la capturó. Ella es el trofeo de la incursión bélica y, por lo tanto, una evidencia de su hazaña; por esta razón al captor le interesa mantener una relación de dominio particularmente obvia con ella”. Veblen, T.; “El estatus bárbaro de las mujeres”, op cit; página 358.

⁷³ Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; página 31.

labores que quedan opacadas por esa contrastación y devienen en “empleos humillantes”.⁷⁴ Sobre estos antecedentes Veblen explica el influjo del prestigio concedido, primero por la guerra, y luego por la acumulación de riqueza sobre el comportamiento humano; Como vimos, para Veblen la propiedad encuentra su génesis en las gestas de cazadores y pescadores, en la conquista y el pillaje guerrero. Se funden así la posesión y el ejercicio de la fuerza; la propiedad y el poder.⁷⁵ Con la guerra y con las castas de nobles guerreros, también, nace la capacidad de ostentación y el otorgamiento de valor a la ociosidad, privilegio que sólo puede detentar la clase social más poderosa.⁷⁶ La guerra crea propiedad y la división de clases; ésta promueve la conflictividad social.

Destaca, incluso, que la “distinción de preferencia” que emana de honor puede ser más fuerte que el instinto de conservación; la búsqueda de prestigio es tan potente que hasta puede llegar a superar las ansias de vivir, opción que a veces toman los militares.⁷⁷ Igualmente este factor afecta el comportamiento social desde otra esfera; nuestro autor, para tranquilidad de Thomas Malthus, encuentra un paralelismo entre la voluntaria restricción de nacimientos y la pródiga adquisición de bienes suntuarios; la clase ociosa “sacrifica” niños en pos de mantener elevado el poder de compra.⁷⁸ Esto ocurre puesto que los trofeos de las épocas bárbaras mutan en las sociedades industriales. La acumulación de bienes se torna en el símbolo más transcendental de la hazaña individual, y trae consigo buena reputación y estima social. Si bien la clase ociosa y la propiedad

⁷⁴ Diggins, J. P.; op cit; páginas 215. Dice Veblen: “Cuando, en el temprano desarrollo cultural, el uso de herramientas y el dominio técnico de las fuerzas materiales hubo alcanzado un cierto grado de eficacia, los empleos que ocupaban a las comunidades primitivas se dividieron en dos grupos distintos: a) los empleos honoríficos, que implican una buena cantidad de destreza, y b) los empleos humillantes, que exigen diligencia y en los que no entran las virtudes más altas. Un avance apreciable en el uso de las herramientas debe preceder a esta diferenciación de empleos, porque: 1) sin herramientas eficaces (incluidas las armas), los hombres no son lo suficientemente diestros en el conflicto con las bestias feroces como para dedicarse exclusivamente a la caza mayor y hacer así que esta ocupación se convierta en un modo convencional de vida reservado a una clase distinta; 2) sin herramientas de cierta eficiencia, la industria no es lo suficientemente productiva como para mantener una población densa y, por tanto, los grupos en los que se junta la población no entran en un contacto hostil habitual entre sí como el que daría lugar a una vida de destreza guerrera; 3) hasta que los métodos industriales y el conocimiento no experimentan un cierto avance, el trabajo que exige la subsistencia es demasiado duro como para permitir que una porción de la comunidad quede permanentemente liberada del trabajo vulgar; y 4) la ineficiente industria primitiva no produce un excedente disponible de bienes acumulados tal que merezca la pena luchar por él o que sea tentador para un intruso y, por tanto, hay escasa provocación a la destreza guerrera”. Veblen, T.; “El estatus bárbaro de las mujeres”, op cit; páginas 355 y 356.

⁷⁵ Diggins, J. P.; op cit; página 211.

⁷⁶ Korstanje, Maximiliano E. (2013); “Guerra y museología: una introducción a la teoría de los museos”; en *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*; Nro.56; Enero, Febrero y Marzo; Madrid, España; página 16.

⁷⁷ Bouthoul, Gastón (1984) *Tratado de polemología*; Ediciones Ejército; Madrid; página 654.

⁷⁸ Castillo Castillo, José; “Trabajo y consumo”; en Ortega, Félix (coordinador), Castillo Castillo, José y Bettin Lattes, Gianfranco (1996); *Fundamentos de Sociología*; Editorial Síntesis, Madrid, Capítulo 8; página 216. Véase, además, Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit, página 119.

privada fueron acuñadas en la cultura bárbara, con la instalación de la cultura pecuniaria moderna alcanzó su máxima dimensión,⁷⁹ arrastrando hasta el presente sus argumentos: “La historia de la humanidad, tal y como fue convencionalmente escrita, ha sido la narración de hazañas predatorias, y por lo común no se tiene la impresión de que esta historia sea parcial o mal informada. Una inclinación deportiva a la guerra se encontrará también en casi todas las comunidades modernas”.⁸⁰ El capitalismo queda conformado, a la sazón, sobre una polaridad perniciosa entre la ocupación pecuniaria y la actividad industrial, entre aquellos que hacen dinero y quienes producen mercancías, entre la industria y las finanzas.⁸¹ La propiedad no tiene como móvil exclusivo la satisfacción de necesidades físicas, sino la emulación; no se reduce a la cuestión de la subsistencia económica o el incremento de capital, suma a estas metas la adquisición de una distinción valorativa.

Colocaba la explotación en las acciones especulativas del capital financiero que se aprovechaba del sector productivo de la sociedad; denunciaba la acumulación del mundo financiero como “enriquecimiento sin motivo”, donde “desde el pequeño jugador en bolsa hasta los dictadores de los mercados económicos” logran adueñarse “de lo que no es suyo”.⁸²

En el capital especulativo de la clase ociosa hay que buscar la fuente de todos los problemas para lograr una vida colectiva armoniosa.⁸³

Palabras finales

Lejos del marxismo, pero en gran parte anclado en él, en los escritos de Veblen resaltan resabios saintsimonianos, perfil que se expresa en la sostenida defensa que hace de la ciencia y la industria,⁸⁴ amén de

⁷⁹ Véase de Figueras A. J. y Morero, H. A.; op cit; página 167.

⁸⁰ Veblen, T.; “El instinto del trabajo útil y el fastidio del trabajo”, op cit; páginas 346.

⁸¹ Coser, L.; op cit; página 346.

⁸² Faye, Guillaume; “Thorstein Veblen. Más allá de la lucha de clases”; en *Revista Hespérides*, Nro. 8, noviembre de 1995; España.

⁸³ Sobre la relación entre la clase ociosa, el patriotismo y la guerra, véase de Bonavena, P.; “Notas sobre la sociología de Thorstein Veblen...2; op cit.

⁸⁴ Aron, Raymond; “¿Avezvouslu Veblen?”; prefacio a Veblen, Thorstein(1970); *La teoría de la clase ociosa*; Gallimard, París, páginas de 7 a 16. Véase, también, Gouldner, Albin (1978); *La dialéctica de la ideología y la tecnología*; Alianza Universidad, Madrid. Veblen sentenciaba que “...la ciencia da su carácter a la cultura moderna...”. Veblen, Thorstein (1993); “El lugar de la ciencia en la civilización moderna”; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* Nro. 61; Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Tercer Trimestre; Madrid, página 230. Véase en este mismo artículo la explicación de Veblen acerca del lugar que ocupa la ciencia en el desarrollo histórico del conocimiento. Adorno afirma que Veblen detenta una teoría de la adaptación con base en Saint Simon, Comte y Spencer: “defiende con Saint Simon y Comte la supremacía de la sociedad industrial. El mundo al que según

la obvia analogía en las definiciones de la clase ociosa en ambos autores que, como acabamos de ver, parecen tener una muy fina sintonía. También se encuentran vecindades con el “anarquismo utópico”,⁸⁵ y con algunas versiones del “socialismo comunitarista”,⁸⁶ y se habla igualmente de su crítica a las instituciones de raíz roussoniana.⁸⁷ Pero recorriendo las páginas de sus trabajos son notables ciertos atisbos del republicanismo liberal y del libre comercio, como antítesis del nacionalismo y patriotismo. Veblen fue identificado, asimismo, con la “Fabian socialist in the League for Industrial Democracy and the New School for Social Research”.⁸⁸ Finalmente, hay analistas de su obra que encuentran en muchos pasajes una impronta funcionalista atribuida al influjo de Franz Boas, de quien también fue discípulo y admirador.⁸⁹

Personalmente lo ubico en la línea de lo que llamaría el “utopismo tecnológico y comercial” del norteamericano Robert Fulton (1765- 1815) que, como Veblen, sostenía que se debía sortear el obstáculo que provenía del pasado, los sectores sociales parasitarios, y apostar por la ciencia, la industria, el libre comercio, el republicanismo y el anti-colonialismo.⁹⁰ Concebía, al igual que Veblen, que la tecnología era un instrumento con una fuerza tal que cambiaba las relaciones sociales y

Veblen los seres humanos tienen que adaptarse es el mundo de la técnica industrial. En concreto, el progreso consiste para él en asimilar las formas de la consciencia y de la «vida» (la esfera del consumo) a las formas de la técnica industrial”. Adorno, T.; op cit; página 65. Según Timasheff, Veblen procuró demostrar que las relaciones sociales y la cultura son moldeadas por la tecnología. La evolución social resulta, entonces, de la adaptación mental de los seres humanos a la nueva situación que promueve la tecnología, que no toleran los hábitos formados con anterioridad: “toda clase social protegida contra la acción del medio adaptará más tardíamente sus opiniones a las situaciones cambiantes y tenderá así a retardar la transformación total de la sociedad. La clase ociosa es precisamente ese sector retardatario del orden social”. Timasheff, Nicholas S. (1980); *La teoría sociológica*; Fondo de Cultura Económica, México; página 120.

⁸⁵ Rodríguez Kauth, Angel y Parra, Pamela (2003); “Psicología y economía, un pionero: Thorstein Veblen (La Teoría de la Clase Ociosa)”; en *Revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia*; volumen Vol. IX, Nro. 1; Enero/Abril; Venezuela; página 156.

⁸⁶ Tilman, Rick (1985); “The Utopian Vision of Edward Bellamy and Thorstein Veblen”; en *Journal of Economic Issues*, Volumen XIX (4), Editor Christopher Brown, Arkansas State University; diciembre.

⁸⁷ Barañano Cid, M.; “Los fundamentos de la teoría social de Thorstein B. Veblen...”, op cit; página 6.

⁸⁸ Dobbs, Zygmund (1969); Keynes al Harvard. Economic Deception as a Political Credo; Probe Research, Inc. West Sayville, New York. Capítulo VIII “Socialismo. Una Pseudo Ciencia”.

⁸⁹ Callejo Gallego, J.; op cit.

⁹⁰ Véase de Franklin, Bruce Howard (2010); *War Stars. Guerra, Ciencia ficción y hegemonía imperial*; Editorial Final Abierto; Buenos Aires, páginas 44 a 55. También de Domínguez Aragonés, Edmundo (2010); “Historias Extraordinarias. Robert Fulton Inventor del Submarino”; en el diario *El Sol*; México; 14 de noviembre.

no la clase obrera. Empero, seis meses antes morir, en 1929, el solitario Veblen manifestó: “Ahora mismo el comunismo ofrece el mejor curso que puedo ver”.⁹¹

Sin duda el pensamiento de Veblen es difícil de asir. Pero más allá de toda especulación, seguramente la mejor caracterización de corresponde a Corey: lo calificó como un “americano rebelde”,⁹² cuya obra merece una recuperación plena para la sociología actual. Desde esta perspectiva, al decir de Dugger, no deberíamos elegir entre Marx o Veblen; “debemos construir un radicalismo vibrante de los dos”.

Pablo Augusto

Bonavena

⁹¹ Lewis Corey (1937), “American Class Relations”, en *Marxist Quarterly*, New York. Volumen 1, No. 1, página 166.

⁹² Corey, L.; “Veblen y el marxismo”; op cit.